

National Institute on Drug Abuse (NIDA)

**Adicción a los medicamentos para el dolor: "Lo único que quería era tomar más medicamento".**



<https://www.drugabuse.gov>

# Adicción a los medicamentos para el dolor: "Lo único que quería era tomar más medicamento".

---

"Max" era adicto a los medicamentos para el dolor. La adicción tomó control sobre su vida poco a poco. (Esta historia está basada en experiencias de la vida real de personas a las que se les ha cambiado el nombre para proteger su identidad.)



Cuando me lastimé la espalda me dieron una prescripción para Vicodin®. Se supone que me debía tomar solo dos pastillas al día. Pero yo estaba preocupado que eso no iba a ser suficiente. Entonces me tomé unas cuantas más, para asegurarme que funcionaran.

El Vicodin® no ayudó solamente a calmar el dolor. Yo disfrutaba como me sentía cuando lo tomaba. Podía relajarme y preocuparme menos por mi familia y el negocio. Pero también me sentía muy cansado. Algunos días tenía que empujarme para hacer cualquier cosa.

Cuando se acabó mi prescripción, me sentí súper enfermo. Sudaba como si estuviéramos en la mitad del verano, y era diciembre. Sentía dolor en todo mi

cuerpo, mucho peor que el dolor de espalda. Estaba asustado.

Empecé a ir a varios doctores para que me dieran más prescripciones para Vicodin®. Mentía y decía que tenía un dolor terrible—peor de lo que en realidad sentía. Necesitaba más y más pastillas para sentirme bien—mucho más de lo que solo un doctor me podía prescribir. Entonces llevaba las prescripciones a diferentes farmacias. Algunas veces manejaba por horas hasta llegar a una farmacia donde no me conocían. Mi esposa estaba molesta porque yo estaba descuidando el negocio. Pero yo no quería nada más sino encontrar más Vicodin®.

Entonces un día estaba en la farmacia con mi esposa, y el farmacista le dijo que no me iba a dar el medicamento. Los expedientes en el computador mostraban que yo había comprado bastante Vicodin® en varias farmacias en un corto tiempo. Estaba avergonzado de que se hubieran dado cuenta. Estaba avergonzado de que mi esposa hubiera estado ahí para ver esto. Pero, aun estaba más asustado de volverme a sentir tan enfermo como la última vez que se habían acabado las pastillas.

El farmacista sabía lo que yo estaba pensando. Entonces nos dio el número telefónico de la línea directa nacional para buscar ayuda, **1-800-662-HELP (4357)**. Ella nos dijo que ellos podían ayudarme a encontrar un tratamiento para que no tuviera la necesidad de seguir tomando Vicodin®. Ella también me dijo algo que yo no sabía—me contó que hay medicamentos que ayudan con los síntomas que sentía cuando ya no había más droga en mi sistema y con los deseos que sentía de seguir tomando el medicamento.

Si yo hubiera estado solo en ese momento, yo hubiera botado el número telefónico y simplemente hubiera intentado buscar otro lugar en el que me llenaran la prescripción. Pero tan pronto nos subimos al auto, mi esposa sacó el teléfono y llamó al número que nos habían dado. Ella me dijo que no podía continuar así. Yo estaba enojado, pero no podía hacer que ella colgara el teléfono. Mi esposa es una mujer fuerte, y me ama.

En la línea directa de ayuda, me refirieron a un doctor que trata a personas adictas a los medicamentos para el dolor. El doctor me recetó un medicamento

para ayudarme a sentirme menos enfermo y para calmar los deseos de tomar Vicodin<sup>®</sup>. Ya me siento mejor—siento menos dolor, puedo pensar más claro y puedo poner más atención. Creo que tengo que seguir tomando los medicamentos que me dieron por un tiempo, pero ya no estoy corriendo de un lugar a otro desesperado buscando más Vicodin<sup>®</sup>.